FMI

Exigen el traslado de la deuda a Viedma

COLOMBIA

El auge del narcotráfico transformaría el café en una exportación no tradicional



Sátira/12

el desperdicio

Nº 23 - Sábado 13 de febrero de 1988

Se miente más de la cuenta / por falta de fantasía / también la verdad se inventa. **Antonio Machado.**

Los analistas se van de vacaciones

¡¡¡NOOO... ¡NO TE VAYAS DOCTOOOR!!! NO NO NO

¿LO VEMOS EN LA PROXIMA?

QUEREMOS DEPENDENCIA

ESPERO QUE EL MAQUINSTA NO SEA UN INCONSCIENTE

VOLVERÉ, Y SERE SESIONES

¡CHAU MÁMA!

LLEVO EN MIS OÍDOS LA MÁS MARAVILLOSA MÚSICA QUE ES LA VOZ DEL INCONSCIENTE

LUCHE Y SE QUEDAN

MARZO NOS ENCONTRARÁ UNIDOS O NEURÓTICOS

FREUDOCARRIL ARGEL

Pati- S-12

La semana en 7 días

SAB/6: Se le restituiría a Rico su grado militar al solo efecto de poder volver a quitárselo. La candidatura de Angeloz para el '89 preocupa a amplios sectores de varios partidos políticos, sobre todo a radicales. Desde Colonia, Alfonsín, Sarney y Sanguinetti reafirman el lazo que une a las tres naciones: la pobreza. Luego de la reunión Alfonsín-Caridi, se resolvió que el presupuesto militar sea ascendido con todos los honores.

DOM/7: Sensacional avance tecnológico se lleva a cabo en Paraguay: a una semana de las elecciones presidenciales, ya se sabe quién va a ganarlas. Alfredo Stroessner, actual y futuro presidente paraguayo, declara: "Este mecanismo en Paraguay lo manejamos hace rato, sin necesidad de computadoras, con las naranjas nos sobra". Y continuó: "Recién ahora hay otros países interesados en experimentarlo, como Chile".

LUN/8: Con sus 77 años recién cumplidos, Ronald Reagan declara que luego del fracaso de los contras, instrumentará otro tipo de tropas, mucho más peligrosas, los "a favor". La oposición demócrata, por su parte, declara: "No hay mal que dure 100 años". Fracasaron los esfuerzos del presidente norteamericano que pretendía que la torta de cumpleaños, con 77 velitas prendidas y sospechosamente grandes, fuera arrojada sobre Nicaragua.

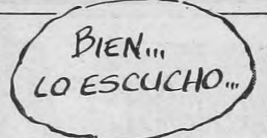
MAR/9: Seria tensión se genera frente a las pretensiones de un grupo que pedía el pase a la justicia militar del presupuesto judicial. Modas veraniegas: para ellas la minifalda, para ellos el minigolf, para todos la minidevaluación, que está haciendo furor en playas, sierras y bancos. Un militar vincula la marea roja con los embates del comunismo internacional.

MIE/10: Como parte de los festejos de Carnaval se le busca una careta legal al caso Rico, en medios allegados al militar ex militar. Hasta se propuso crear el grado de "teniente coronel por un ratito", con mando de tropa y todo. Desde Paraguay Castrogé se manifestó preocupado pro el probable triunfo del oficialista Partido Colorado: "Este color no me gusta nada", comentó.

JUE/11: Se han dado a conocer las opciones para votar en Paraguay: el presidente Stroessner, el general Stroessner o bien por "Alfredo Stroessner". Un pluralismo tan singular como nunca se ha visto. Por otra parte, en las calles de Asunción vendedores ambulantes ofrecen boletas importadas a muy bajo costo.

VIE/12: La temperatura se mantiene estable, no así los precios que continúan subiendo y con serias posibilidades de desmejorar durante el fin de semana. Teniendo en cuenta el próximo corso, el candidato Angeloz se está preparando un disfraz de liberal con el que cree que arrasará. Brodersohn, por su parte, piensa anunciar nuevas tarifas, disfrazado de Terragno.

¡HOLA DOCTOR! QUE CASUALIDAD VERLO
LE PRESENTO A MARIELA
..SE ACUERDA.. BUEH.. JE JE
AL FINAL LA PUDE INVENTAR
DIGO INVITAR ... EL OTRO DIA TUVE UN SUEÑO RARÍSIMO
RESULTA QUE ...
LANGER



DIVAN-LE

Durante este mes de febrero nuestros lectores sufren la ausencia de sus ana... tuvieron mejor idea que irse de vacaciones. Sátira/12 interpreta este sentimi... una manera de olvidarlo, reprimirlo o negarlo hasta que vuelva ese inc...





BIBLIOGRAFICAS

En poco tiempo estará en las librerías el ensayo "El rol del psicoanalista en la revisación para entrar a pileta", del licenciado Andrés Segovia Damir. Berni Danguto, para el presente suplemento y a modo de adelanto, ha extractado un capítulo del libro dedicado a las vacaciones de estos profesionales:

Los psicoanalistas y

Explicarle al paciente nuestras vacaciones es una de las situaciones más temidas por los psicoanalistas; al punto de que en el parque de diversiones de Villa Gesell el tren fantasma incluirá una parada donde un paciente se levantará exigiendo explicaciones.

En estos períodos de receso laboral los profesionales se ven atacados por una rara paranoia, desmedidamente riesgosa para quienes aún no han aprendido karate; este síndrome persecutorio consiste en creer que el paciente nos seguirá a donde veraneemos, camuflado en los oficios más diversos: muchos doctores se abstienen de pedir bebidas cola por temor a que el mozo les espete un: "Coca no hay, ¿le traigo Pepsicóloga?". Alivianar las tensiones de la partida es parte de un proceso, proceso que excluye, desde ya, técnicas como la del doctor Kishón que le propone al paciente un minuto de silencio cada vez que se despiden hasta la próxima sesión.

Al momento de expresarle al paciente nuestro alejamiento debemos, si es necesario, mentir: no es lo mismo decirle que lo abandonamos para ir a Punta del Este que a Calamuchita. Y aun contando con el recurso de la mentira, no es conveniente que lo... psicólogos veraneen en Calamuchita; tampo... co los ingenieros ni los alfareros.

Debemos explicarle al paciente, como part...



Opinión

Por Sócrates Mosqueto

Psicoanalícese usted mismo

Todo argentino de clase media que aspire a ser culto, a estar al día, hacer un buen papel en las reuniones y no perder el tren de los acontecimientos, debe psicoanalizarse. Si no, no merece llamarse argentino. Distinto sería si fuese peruano, por ejemplo, o checoslovaco. Pero un argentino como uno debe psicoanalizarse. Es extraño cómo no se ha comprendido que eso, y no otra cosa, viene a definir el famoso ser nacional.

Ahora bien, ¿cómo acceder a ello, en esta época de bolsillos desolados? ¿Cómo evitar que este rasgo tan típico de nuestra cultura se marchite también, como se marchitó el tango y los zaguanes? La solución es tan simple como difícil, pero no inalcanzable: psicoanalícese usted mismo. Sí, sí, usted. Usted puede.

Para ello, lo primero y principal es el mobiliario: usted deberá proveerse de un diván y un sillón ad hoc. El diván, confesémoslo, puede ser una simple cama turca de una plaza: la chaise-longue vienesa quedó atrás hace mucho tiempo. Eso sí, el diván estará provisto de colchón, enfundado en una tela de tapicería, y un almohadoncito para la cabeza. No le ponga sábanas, no: hacerlo promovería la aparición de fantasías eróticas con su analista, es decir, con usted mismo: estas fantasías suelen ser las más difíciles de erradicar. El sillón del analista debe ser cómodo —su tratamiento será prolongado y difícil— y sobre todo imponente: piense que usted, esa pobre cosa que es usted, deberá ofrecerse a sí mismo una imagen de gran prestigio y sabiduría. Comprenda que su paciente, usted, no viene a curarse un orzuelo sino a solucionar graves problemas que están haciéndolo sufrir desde chiquito.

Lo que venimos diciendo, es cierto, plantea un serio inconveniente: ¿adónde pondrá el diván y el sillón, usted que vive con su esposa y sus hijos en un departamento de dos ambientes? Para esto también hay respuesta: existen consultorios especializados que se ofrecen en alquiler. Si no consigue, puede alquilar una pieza en un viejo conventillo, un lugarcito bajo una autopista o incluso otro departamento de dos ambientes: siempre le va a salir más barato que analizarse con otro.

Ya dispuesto el consultorio, la primera cuestión a establecer es la de los honorarios. En este sentido, somos categóricos: cóbrese mucho. Si se cobra poco, usted va a empezar a desvalorizar la figura de su analista, y eso es lo peor que puede pasar en un análisis. Es cierto que el pago constituirá un sacrificio para usted, pero eso mismo le hará otorgar más importancia al tratamiento. Además, piense que, como analista, usted deberá afrontar gastos; especialmente deberá someterse al llamado análisis didáctico, que, naturalmente, efectuará consigo mismo.

Solucionadas estas cuestiones, todavía n... hemos llegado a la primera sesión, pero los efectos terapéuticos ya se hacen sentir. Usted ya puede —en actitud de orgullo y un tanto misteriosa— comunicar a sus amistades: "Estoy en análisis".

La semana en 7días

SAB/6: Se le restituiría a Rico su grado militar al solo efecto de poder volver a quitárselo. La candidatura de Angeloz para el '89 preocupa a amplios sectores de varios partidos políticos, sobre todo a radicales. Desde Colonia, Alfonsín, Sarney y Sanguinetti reafirman el lazo que une a las tres naciones: la pobreza. Luego de la reunión Alfonsín-Caridi, se resolvió que el presupuesto militar sea ascendido con todos los honores.

DOM/7: Sensacional avance tecnológico se lleva a cabo en Paraguay: a una semana de las elecciones presidenciales, ya se sabe quién va a ganarlas. Alfredo Stroessner, actual y futuro presidente paraguayo, declara: ''Este mecanismo en Paraguay lo manejamos hace rato, sin necesidad de computadoras, con las naranjas nos sobra''. Y continuó: ''Recién ahora hay otros países interesados en experimentarlo, como Chile''.

LUN/8: Con sus 77 años recién cumplidos, Ronald Reagan declara que luego del fracaso de los contras, instrumentará otro tipo de tropas, mucho más peligrosas, los ''a favor''. La oposición demócrata, por su parte, declara: ''No hay mal que dure 100 años''. Fracasaron los esfuerzos del presidente norteamericano que pretendía que la torta de cumpleaños, con 77 velitas prendidas y sospechosamente grandes, fuera arrojada sobre Nicaragua.

MAR/9: Seria tensión se genera frente a las pretensiones de un grupo que pedía el pase a la justicia militar del presupuesto judicial. Modas veraniegas: para ellas la minifalda, para ellos el minigolf, para todos la minidevaluación, que está haciendo furor en playas, sierras y bancos. Un militar vincula la marea roja con los embates del comunismo internacional.

MIE/10: Como parte de los festejos de Carnaval se le busca una careta legal al caso Rico, en medios allegados al militar ex militar. Hasta se propuso crear el grado de ''teniente coronel por un ratito'', con mando de tropa y todo. Desde Paraguay Castrogé se manifestó preocupado pro el probable triunfo del oficialista Partido Colorado: ''Este color no me gusta nada'', comentó.

JUE/11: Se han dado a conocer las opciones para votar en Paraguay: el presidente Stroessner, el general Stroessner o bien por ''Alfredo Stroessner''. Un pluralismo tan singular como nunca se ha visto. Por otra parte, en las calles de Asunción vendedores ambulantes ofrecen boletas importadas a muy bajo costo.

VIE/12: La temperatura se mantiene estable, no así los precios que continúan subiendo y con serias posibilidades de desmejorar durante el fin de semana. Teniendo en cuenta el próximo corso, el candidato Angeloz se está preparando un disfraz de liberal con el que cree que arrasará. Brodersohn, por su parte, piensa anunciar nuevas tarifas, disfrazado de Terragno.



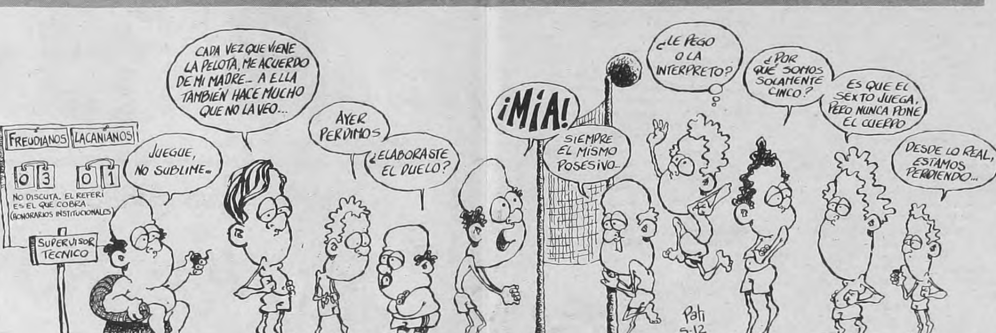


DIVAN-LESS



Durante este mes de febrero nuestros lectores sufren la ausencia de sus analistas que no tuvieron mejor idea que irse de vacaciones. Sátira/12 interpreta este sentimiento y propone una manera de olvidarlo, reprimirlo o negarlo hasta que vuelva ese inconsciente.

Pati-Danguto



BIBLIOGRAFICAS

En poco tiempo estará en las librerías el ensayo ''El rol del psicoanalista en la revisación para entrar a pileta'', del licenciado Andrés Segovia Damir. Berni Danguto, para el presente suplemento y a modo de adelanto, ha extractado un capítulo del libro dedicado a las vacaciones de estos profesionales:

Los psicoanalistas y el complejo turístico

Explicarle al paciente nuestras vacaciones es una de las situaciones más temidas por los psicoanalistas; al punto de que en el parque de diversiones de Villa Gesell el tren fantasma incluirá una parada donde un paciente se levantará exigiendo explicaciones.

En estos períodos de receso laboral los profesionales se ven atacados por una rara paranoia, desmedidamente riesgosa para quienes aún no han aprendido karate; este síndrome persecutorio consiste en creer que el paciente nos seguirá a donde veraneemos, camuflado en los oficios más diversos: muchos doctores se abstienen de pedir bebidas cola por temor a que el mozo les espete un: ''Coca no hay, ¿le traigo Pepsicóloga?''. Alivianar las tensiones de la partida es parte de un proceso, proceso que excluye, desde ya, técnicas como la del doctor Kishón que le propone al paciente un minuto de silencio cada vez que se despiden hasta la próxima sesión.

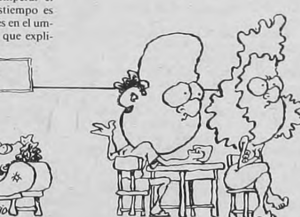
Al momento de expresarle al paciente nuestro alejamiento debemos, si es necesario, mentir: no es lo mismo decirle que lo abandonamos para ir a Punta del Este que a Calamuchita. Y aun contando con el recurso de la mentira,no es conveniente que los psicólogos veraneen en Calamuchita; tampoco los ingenieros ni los alfareros.

Debemos explicarle al paciente, como parte de una progresiva desdramatización del alejamiento, que estamos agotados por haber trabajado todo el año, aun cuando nos responda: ''¿Dónde trabajó, si estuvo aca analizándome a mí?''. Pero no sólo es importante que nos tomemos vacaciones, sino que el paciente no las tome. Del mismo modo que no le permitimos tutearnos, ni darnos un beso ni bostezar, es conveniente que el paciente no tome vacaciones como las toma el psicoanalista porque la familiaridad que esto provocaría podría hacerlo sentirse bien.

Por otra parte, el mes no siempre coincide con el mejor momento para dejar al paciente. Lo más aconsejable para atemperar el trauma de una separación a destiempo es abandonar al paciente en un moisés en el umbral de una casa con una notita que explique los motivos.

El paciente, en ocasiones, puede enojarse y decirle: ''Ah, así que te vas y me dejás solo''. Es propio que usted conteste: ''No, solo no, lo dejo con la angustia''.





EL CASO GREGORIO

Veraz, auténtico, sin concesiones. Un caso de psicoanálisis por correspondencia que le asombrará hasta el inconsciente. Hay 8 millones de historias clínicas en la ciudad desnuda; ésta es sólo una de ellas.

Buenos Aires, febrero 2, 1988.
Licenciado: Estoy muy preocupado por todo este mes que usted se va de vacaciones. Aún recuerdo mis lágrimas en la última sesión, cuando nos despedimos y le pagué sus honorarios. Hace sólo dos días que no lo veo, y para mí es como si fuese una semana. Para peor, este año, febrero tiene 29 días.
Lo saluda, obsesivamente, Gregorio.

Buenos Aires, febrero 4 de 1988.
Licenciado: Tengo la sensación de que usted no me escucha, de que mis palabras no le llegan; lo siento como distante: no sé si será por mi forma de escribirlas o el correo.
Lo saluda, angustiado, Gregorio.

Punta del Este, febrero 7 de 1988.
Ajá.

Buenos Aires, febrero 9 de 1988.
Licenciado: Gracias, muchísimas gracias por su hermosa carta del día 7. Usted no sabe el alivio que me ha traído, todo lo que pude pensar a partir de su intervención.
Lo saluda, transferencialmente, Gregorio.

Buenos Aires, febrero 9 de 1988.
Licenciado: No pude esperar hasta mañana para escribirle nuevamente. Estoy tan contento de que me haya llegado su carta que hasta organicé una reunión para celebrarlo. Vinieron 3 histéricas y 2 paranoicos. Estuvo de lo mejor.
Lo saluda, eufóricamente, Gregorio.

Punta del Este, febrero 14, 1988.
Ajá.

Buenos Aires, febrero 15 de 1988.
Licenciado: Desde que me llegó su carta, hace 15 minutos, me tiré en mi cama e intenté asociar, pero no es lo mismo que en su diván. Por otra parte, su última carta está llena de arena. ¿Usted me quiso decir que este mes es un desierto, o algo por el estilo?
Gregorio.

Buenos Aires, febrero 18, 1988.
No soporto su silencio, licenciado. Me hace acordar a las sesiones cuando usted se pasa diez segundos sin decir nada y yo me desespero. Igual que mis padres, que se ponían muy agresivos conmigo cada vez que yo me despertaba en medio de la noche porque escuchaba algún ruido. ¡Si sólo me ocurría cada media hora, los primeros 10 años! Pero ellos decían que yo no vivía ni dejaba vivir... ¡Qué locos! ¿No?
Lo saluda, Gregorio.

Punta del Este, febrero 21, 1988.
Ajá. Hummmmm.

Buenos Aires, febrero 22 de 1988.
Licenciado: Ya estamos a 22 y por suerte falta poco para fin de mes. La verdad es que sus cartas me tranquilizan muchísimo. ¿Qué es esa foto en colores de un acantilado, con olas y playa,detrás de la cual me escribió usted la última vez? ¿Es un señalamiento de que me va a dar de alta, por lo alto del acantilado? ¿Tal vez una interpretación de que yo voy y vengo como las olas, o que, a pesar de que las olas van y vienen allí abajo, yo sigo inmutable como el acantilado? Y esa frase impresa: ''Recuerdo de Punta del Este...'' ¿Qué quiere decir?
Lo saluda, compulsivamente, Gregorio.

Buenos Aires, febrero 27 de 1988.
Como usted no me escribió, me he pasado 5 días reflexionando sobre su última carta, y la verdad, el ver el acantilado me ha provocado tremendo vértigo. Las olas me hicieron recordar que no debo bañarme hasta haber terminado de hacer la digestión, y la arena, el riesgo de las quemaduras solares por ir a la playa. Así que me he encerrado en mi cuarto a leer un libro, cosa que tampoco he hecho, por miedo al daño visual que pudiera ocurrirme.
Hipocondríacamente suyo, Gregorio.

Buenos Aires, febrero 29 de 1988.
Licenciado: La posibilidad de enviarle esta carta me generó una terrible duda: ¿Se la mando, o se la doy mañana personalmente? No lo he resuelto aún, pero de todas maneras quería agradecerle por todo lo que ha hecho por mí este mes, que de no ser por su presencia, hubiese sido terrible. Ahora me voy a ir preparando con tiempo para la sesión de mañana... ¿Era a las 4 o a las 7?
Lo saluda, pacientemente, Gregorio.

Opinión

Por Sócrates Mosqueto

Psicoanalícese usted mismo

Todo argentino de clase media que aspire a ser culto, a estar al día, hacer un buen papel en las reuniones y no perder el tren de los acontecimientos, debe psicoanalizarse. Si no, no merece llamarse argentino. Distinto sería si fuese peruano, por ejemplo, o checoslovaco. Pero un argentino como uno debe psicoanalizarse. Es extraño cómo no se ha comprendido que eso, y no otra cosa, viene a definir el famoso ser nacional.

Ahora bien, ¿cómo acceder a ello, en esta época de bolsillos desolados? ¿Cómo evitar que este rasgo tan típico de nuestra cultura se marchite también, como se marchitó el tango y los zaguanes? La solución es tan simple como difícil, pero no inalcanzable: psicoanalícese usted mismo. Sí, sí, usted. Usted puede.

Para ello, lo primero y principal es el mobiliario: usted deberá proveerse de un diván y un sillón ad hoc. El diván, confesémoslo, puede ser una simple cama turca de una plaza: la chaise-longue vienesa quedó atrás hace mucho tiempo. Eso sí, el diván estará provisto de colchón, enfundado en una tela de tapicería, y un almohadoncito para la cabeza. No le ponga sábanas, no: hacerlo promovería la aparición de fantasías eróticas con su analista, es decir, con usted mismo: estas fantasías suelen ser las más difíciles de erradicar. El sillón del analista debe ser cómodo —su tratamiento será prolongado y difícil— y sobre todo imponente: piense que usted, esa pobre cosa que es usted, deberá ofrecerse a sí mismo una imagen de gran prestigio y sabiduría. Comprenda que su paciente, usted, no viene a curarse un orzuelo sino a solucionar graves problemas que están haciéndolo sufrir desde chiquito.

Lo que venimos diciendo, es cierto, plantea un serio inconveniente: ¿adónde pondrá el diván y el sillón, usted que vive con su esposa y sus hijos en un departamento de dos ambientes? Para esto también hay respuesta: existen consultorios especializados que se ofrecen en alquiler. Si no consigue, puede alquilar una pieza en un viejo conventillo, un lugarcito bajo una autopista o incluso otro departamento de dos ambientes: siempre le va a salir más barato que analizarse con otro.

Ya dispuesto el consultorio, la primera cuestión a establecer es la de los honorarios. En este sentido, somos categóricos: cóbrese mucho. Si se cobra poco, usted va a empezar a desvalorizar la figura de su analista, y eso es lo peor que puede pasar en un análisis. Es cierto que el pago constituirá un sacrificio para usted, pero eso mismo le hará otorgar más importancia al tratamiento. Además, piense que, como analista, usted deberá afrontar gastos; especialmente deberá someterse al llamado análisis didáctico, que, naturalmente, efectuará consigo mismo.

Solucionadas estas cuestiones, todavía no hemos llegado a la primera sesión, pero los efectos terapéuticos ya se hacen sentir. Usted ya puede —en actitud de orgullo y un tanto misteriosa— comunicar a sus amistades: ''Estoy en análisis''.

EL PADRE PECA

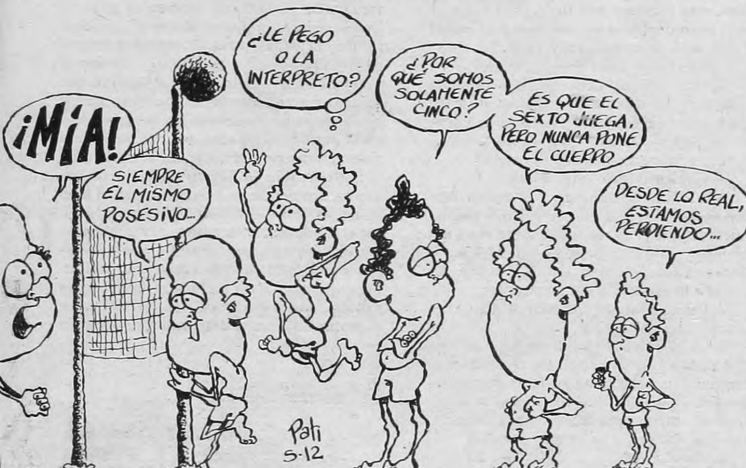
Por M. Rep



ss

tas que no
to y propone
sciente.



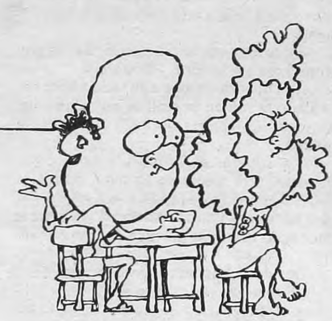


y el complejo turístico

de una progresiva desdramatización del alejamiento, que estamos agotados por haber trabajado todo el año, aun cuando nos responda: "¿Dónde trabajó, si estuvo aca analizándome a mí?". Pero no sólo es importante que nos tomemos vacaciones, sino que el paciente no las tome. Del mismo modo que no le permitimos tutearnos, ni darnos un beso ni bostezar, es conveniente que el paciente no tome vacaciones como las toma el psicoanalista porque la familiaridad que esto provocaría podría hacerlo sentirse bien.

Por otra parte, el mes no siempre coincide con el mejor momento para dejar al paciente. Lo más aconsejable para atemperar el trauma de una separación a destiempo es abandonar al paciente en un moisés en el umbral de una casa con una notita que explique los motivos.

El paciente, en ocasiones, puede enojarse y decirle: "Ah, así que te vas y me dejás solo". Es propio que usted conteste: "No, solo no, lo dejo con la angustia".





EL CASO GREGORIO

Veraz, auténtico, sin concesiones. Un caso de psicoanálisis por correspondencia que le asombrará hasta el inconsciente. Hay 8 millones de historias clínicas en la ciudad desnuda; ésta es sólo una de ellas.

Buenos Aires, febrero 2, 1988.
Licenciado: Estoy muy preocupado por todo este mes que usted se va de vacaciones. Aún recuerdo mis lágrimas en la última sesión, cuando nos despedimos y le pagué sus honorarios. Hace sólo dos días que no lo veo, y para mí es como si fuese una semana. Para peor, este año, febrero tiene 29 días.
Lo saluda, obsesivamente, Gregorio.

Buenos Aires, febrero 4 de 1988.
Licenciado: Tengo la sensación de que usted no me escucha, de que mis palabras no le llegan; lo siento como distante: no sé si será por mi forma de escribirlas o el correo.
Lo saluda, angustiado, Gregorio.

Punta del Este, febrero 7 de 1988.
Ajá.

Buenos Aires, febrero 9 de 1988.
Licenciado: Gracias, muchísimas gracias por su hermosa carta del día 7. Usted no sabe el alivio que me ha traído, todo lo que pude pensar a partir de su intervención.
Lo saluda, transferencialmente, Gregorio.

Buenos Aires, febrero 9 de 1988.
Licenciado: No pude esperar hasta mañana para escribirle nuevamente. Estoy tan contento de que me haya llegado su carta que hasta organicé una reunión para celebrarlo. Vinieron 3 histéricas y 2 paranoicos. Estuvo de lo mejor.
Lo saluda, eufóricamente, Gregorio.

Punta del Este, febrero 14, 1988.
Ajá.

Buenos Aires, febrero 15 de 1988.
Licenciado: Desde que me llegó su carta, hace 15 minutos, me tiré en mi cama e intenté asociar, pero no es lo mismo que en su diván. Por otra parte, su última carta está llena de arena. ¿Usted me quiso decir que este mes es un desierto, o algo por el estilo?
Gregorio.

Buenos Aires, febrero 18, 1988.
No soporto su silencio, licenciado. Me hace acordar a las sesiones cuando usted se pasa diez segundos sin decir nada y yo me desespero. Igual que mis padres, que se ponían muy agresivos conmigo cada vez que yo me despertaba en medio de la noche porque escuchaba algún ruido. ¡Si sólo me ocurría cada media hora, los primeros 10 años! Pero ellos decían que yo no vivía ni dejaba vivir... ¡Qué locos! ¿No?
Lo saluda, Gregorio.

Punta del Este, febrero 21, 1988.
Ajá. Hummmmm.

Buenos Aires, febrero 22 de 1988.
Licenciado: Ya estamos a 22 y por suerte falta poco para fin de mes. La verdad es que sus cartas me tranquilizan muchísimo. ¿Qué es esa foto en colores de un acantilado, con olas y playa, detrás de la cual me escribió usted la última vez? ¿Es un señalamiento de que me va a dar de alta, por lo alto del acantilado? ¿Tal vez una interpretación de que yo voy y vengo como las olas, o que, a pesar de que las olas van y vienen allí abajo, yo sigo inmutable como el acantilado? Y esa frase impresa: "Recuerdo de Punta del Este..." ¿Qué quiere decir?
Lo saluda, compulsivamente, Gregorio.

Buenos Aires, febrero 27 de 1988.
Como usted no me escribió, me he pasado 5 días reflexionando sobre su última carta, y la verdad, el ver el acantilado me ha provocado tremendo vértigo. Las olas me hicieron recordar que no debo bañarme hasta haber terminado de hacer la digestión, y la arena, el riesgo de las quemaduras solares por ir a la playa. Así que me he encerrado en mi cuarto a leer un libro, cosa que tampoco he hecho, por miedo al daño visual que pudiera ocurrirme.
Hipocondríacamente suyo, Gregorio.

Buenos Aires, febrero 29 de 1988.
Licenciado: La posibilidad de enviarle esta carta me generó una terrible duda: ¿Se la mando, o se la doy mañana personalmente? No lo he resuelto aún, pero de todas maneras quería agradecerle por todo lo que ha hecho por mí este mes, que de no ser por su presencia, hubiese sido terrible. Ahora me voy a ir preparando con tiempo para la sesión de mañana... ¿Era a las 4 o a las 7?
Lo saluda, pacientemente, Gregorio.

EL PADRE PECA **Por M. Rep**



Deportivas

LA SESION

Un relato de **RUDY**

—¡Muy buenas tardes, señoras y señores! Desde la cabina de transmisión les habla "el relatooor de Viennaaa", que, supervisado por un equipo de auténticos profesionales, les ofrece una nueva emisión de ¡Psicoanálisis, pasión de multitudeeeessss! Hoy, directamente desde el estadio, perdón, el estudio del doctor Maminsky, donde este mismo, haciendo las veces de local, enfrentará al Sr. Laduda, su paciente. Ahora, el comentario previo de Psicatarelli, pero antes, unos comerciales...

—Tome Psico-cola. ¡Psico-cola refresca mejor!

—¡Realce "SU" diván, use colchones Jacques Lacan!

—No pierda el tiempo, use cronómetros Sigmund. Interrumpen su sesión en el momento justo, evitándole perder esas décimas de segundo que no cobra.



—¡Bueno, ahora sí, Psicatarelli!

—Gracias relator. Estimados oyentes, escuchas, colegas: tengan ustedes muy buenas tardes. Evidentemente, esta jornada se presenta óptima para la práctica del psicoanálisis. Vemos aquí la instalación del consultorio del Dr. Maminsky en perfecto estado. La estantería cubierta en un 100 por ciento de su capacidad por libros pertinentes. Hasta la barra brava, los 23 tomos de Freud en su traducción alemana, se agitan a la espera del comienzo. Los dos participantes son, en realidad, los que le dan a esta sesión la categoría de verdadero clásico, sin decir, con esto, que sea una compulsiva repetición de sesiones anteriores, ni que se pueda leer en un libro, no señor, esta sesión promete ser atractiva por las características del juego de los dos intervinientes. El doctor, profesional afamado, sólido, formado con las técnicas de la escuela francesa, que intentará revalidar los logros obtenidos en las últimas jornadas. Y su paciente, el Sr. Laduda, tipo conflictuado y traumatizado si los hay, que seguro opondrá firmes resistencias al avance del facultativo, e intentará quebrar todo intento de interpretación a partir de las transferencias recientemente elaboradas, generando e intentando imponer sus propios esquemas que le sirvieron durante tantos años...

—Gracias Psicatarelli y perdón por la interrupción, pero... ¡escuchen las tribunas!

—¡¡¡Aplaudan, aplaudan, no dejen de aplaudir, las interpretaciones que ya van a venir!!!

—¡¡¡Sigmundo, Sigmundo, te lee todo el mundo!!!

—¡¡¡Materias, grupos, la escuela tiene cupo!!!

—¡¡¡Ya lo verán, ya lo verán, cuando empecemos con Lacan!!!

—Hablando de Lacan, ¿como está eso, Psicatarelli?

—No veo muchos uniformados, relator.

—Gracias Psicatarelli. ¡Atención, aparece el doctor Maminsky y esto es el delirio, la alucinación, y él *déja vu*, todo junto, en las tribunas!

—¡Así es, mueven sus hojas al son de la brisa originada por el acondicionador!

—Y aquí se lo ve al doctor, que saluda sacudiendo su pipa, y luce su ya clásico atuendo.

—¡Parece que llega Laduda, relator!

—Parece que llega, parece que llega, pero este Laduda siempre haciéndose esperar, siempre llegando unos minutos tarde originados por su manía de subir los 10 pisos por la escalera, debido a su fobia al ascensor. ¡Si, señores, nos informan que Laduda ya viene rumbo al 10° piso, luego de acelerar el paso al haber escuchado los amenazantes maullidos del gato del octavo!

—¡Aquí está Laduda, relator!

—Sí, señores, aquí llega Laduda, cuya hinchada, o sea él mismo, festeja ruidosamente tocando el timbre. ¡El doctor abre la puerta, se dan la mano y... comienza la sesión!

—¿Qué lugar ocupa cada uno?

—Ah, sí, disculpen... el doctor ocupa el sillón que da espaldas a la biblioteca, mientras que su paciente lo hace en el diván que da espaldas al piso. ¿Qué pasa, Psicatarelli?

—¡Hay ciertos cambios de palabras, parece que no se ponen de acuerdo con respecto a ciertas cifras!

—¡¡¡Qué mal le hace esto a la práctica del psicoanálisis!!! ¡Este tipo de discusiones materiales son las que generan pérdidas de tiempo y alejan al público de los divanes...! ¡Después le echan la culpa a la crisis, pero no señor, aquí no debe haber este tipo de problemas, esto debe ser una fiesta para todos, y esos asuntos deben quedar para otra parte! ¡Muy mal, la verdad, muy mal!

—Parece que hubo arreglo, relator.

—¡Muy bien, así debe ser, ésa debe ser la idiosincrasia profesional, el espíritu de la organización del Mundial psicoanalítico debe reinar en los consultorios e instituciones, sí señor! ¿Cuándo comienza la sesión?

—¡Comenzó hace rato, relator!

—Sí señor, ya comenzó y el doctor Maminsky se lanzó al ataque sin dar tregua, mientras que el Sr. Laduda parece estar hablando palabras sueltas, no hilvanadas, sin poder vislumbrar una asociación que derrumbe la estrategia del facultativo.

—¡Parece estar atrincherado en el área, relator!

—Así es, el señor Laduda reniega del ataque para atrincherarse en los recuerdos infantiles, pero ésta es un arma de doble filo, porque si bien dificulta enormemente la entrada del doctor, puede dar lugar a situaciones que escapen a su propio dominio.

—¿En el área?

—Sí, en el área peligrosa. Laduda pone en juego todos sus mecanismos de defensa, negando toda posibilidad de interpretación, que es rechazada de inmediato al campo de la conciencia, pero, como Laduda no asocia, el doctor Maminsky toma rápidamente el uso de la palabra, provoca giros idiomáticos y trata nuevamente de entrar a lo reprimido.

—¡Mire, relator, jugada de riesgo!

—¡¡¡Sí señor, avanza el doctor Maminsky, desplaza el juego rápidamente, provoca una regresión de las defensas, asocia con experiencias previas, evoca un recuerdo infantil, busca eludir el esquema represivo, se acerca al área (emocionado), elude una imagen materna internalizada, puede ser!!! ¡¡¡Puede ser!!!

—Hay un señalamiento, relator.

—No me interrumpa mientras asocio, Psicatarelli.

—Es que señalaron un insight, relator.

—Sí, señores, esto es insight, esto es insight clavado y no hay que protestar, doctor.

—¡Qué bien maneja Laduda la ley del insight!

—Hace años que la practica durante la pretemporada de febrero, Psicatarelli.

—¡Bien, corresponde asociación libre para Laduda, quien la realiza violentamente, evocando las épocas gloriosas de su propia madre!

—La tribuna enfervorizada grita cosas ofensivas a la madre de Laduda, no puede ser, ésta es una fiesta familiar, acá vienen chicos, hay que cuidar las palabras, ¡qué mal le hace todo esto a la práctica del psicoanálisis!

—Relator, ¡hay una jugada peligrosa!

—Sí señores, ya lo decía yo, jugada peligrosa, siempre atento, segundo a segundo llevando para ustedes la sesión a su propia casa.

—¡Tenga la papa, compre libros de la APA!

—¡Lea Mayéutica, para una buena hermenéutica!

—¡Siga la línea compacta, escuche a los didactas!

—Luego de estos comerciales sigue la transmisión, vemos al doctor mirar su reloj nervioso. ¿Cuántos minutos van?

—Cuarenta, relator.

—¡Cuarenta minutos de sesión y faltan diez! Esto se pone movido, estimados psicoescuchas, la atención flota por el campo freudiano, las tribunas hierven al grito de "resistencia, la contratransferencia", y el doctor intenta un nuevo avance, seguramente uno de los últimos de esta sesión... Intenta el avance, busca el claro, elude al superyó que venía proyectándose hacia el centro, gira el modismo y entra al área de las fantasías, busca el nombre del padre, pero el padre está ausente y la madre fálica le sale al cruce, evita un enfrentamiento directo y ella queda pagando, repitiendo su movimiento en el aire. Mientras tanto, el doctor sigue, vuelve a girar el modismo, se acomoda, va a interpretar, va a interpretaaar. ¡Interpretóóó! ¡In-ter-pre-tóóó a los 45 minutos de sesión, casi sobre la hora, cuando Laduda creía que ya se salvaba, una interpretación clara, clavada en el centro del inconsciente, casi rompiendo la red asociativa!



—¡Laduda reclama insight, relator!

—¡No señor, eso no fue insight, fue una rotunda interpretación!

—¡Es increíble la habilidad interpretativa del Dr. Maminsky, casi casi se podría decir que su interpretación fue obvia, que estaba en el aire!

—¡En el aire estamos nosotros, Psicatarelli, y la sesión continúa, con los ánimos más calmos, y la tribuna pidiendo la hora!

—¡Y en este preciso instante, el doctor mira su cronómetro, y sin descontar, le informa a Laduda que la sesión ha terminado. Las obras de Freud, alborozadas, abrazan a las de Klein, los seminarios de Lacan se confunden en un festejo con los teóricos de Bleger, y hasta los textos de Rascovsky y Abadi rompen el habitual mutismo para sumarse al gozo!

—El Sr. Laduda se retira con la cabeza gacha y la interpretación adentro, prometiendo volver dentro de tres días, para la próxima sesión que también transmitiremos, Freud mediante, si no se nos corta el cordón de la transmisión.

—Para el psicoprode, resultado de esta sesión, local 1 a 0.











Y, sí, a los 50 minutos la sesión se acaba. Todo tiene sus límites aunque el narcisismo no le guste. Y menos aún en febrero, cuando los analistas se van de vacaciones pero las neurosis se quedan, y a veces hasta trabajan horas extras. Bueno, al fin y al cabo tampoco es para tanto, no se angustie así..., un mes pasa pronto... Me parece que usted se está comportando con nosotros como si fuésemos su mamá...
Bueno, ¿seguimos en la sesión del próximo sábado?

Rudy